

Despedida

Recientemente hemos sufrido la lamentable pérdida de uno de los grandes baluartes de las ciencias biológicas: el Dr. Douglas Robinson Clark, catedrático de la Escuela de Biología, quien brindó 25 años de servicio a nuestra Universidad.

Fue formador de incontables profesionales y creador de la sección de Herpetología. Fundó además el Museo de Zoología de la Universidad de Costa Rica, dando aportes a la proyección social de nuestra Universidad mediante su participación en programas de investigación, conservación y manejo de tortugas marinas.

Sus investigaciones sobre la fauna neotropical han sido reconocidas internacionalmente. Es sin embargo en el campo de la enseñanza en donde se recae el carácter excepcional de este “Maestro de tiempo completo”.

Quienes tuvimos la suerte de conocerlo pudimos sentir la influencia de sus conocimientos en nuestra formación. Hombre de gran sencillez, amante de la vida, que brindaba sus experiencias de manera fácil y generosa, sin exigir nada de quienes lo escuchaban.

Muchos nos inspiramos en él para seguir su esfuerzo y humildad en el quehacer científico. Ahora, en el momento de su muerte, nuestra escuela no puede más que manifestarse con dolor -porque se debe sentir ante la pérdida de un ser humano tan sensible como él- y con respeto -porque respeto merece quien seguirá siendo un gran maestro.

Duele ver como a pesar de su amplia trayectoria docente y su indiscutible capacidad científica no fue comprendido por muchos de sus compañeros, quienes lo fueron aislando en el transcurso del tiempo. Peor aún fue ver como en los momentos de su partida, se siguió con verdadera indiferencia -propia ya de nuestro gremio- su notable pérdida.

A pesar de tan triste despedida debemos recordar que los grandes maestros nunca mueren, pues sus enseñanzas quedan para siempre.

Luis Torre R.

Mahmood Sasa M.

Estudiantes de Postgrado

Escuela de Biología